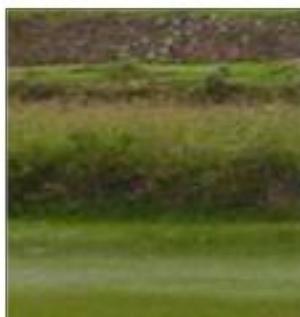
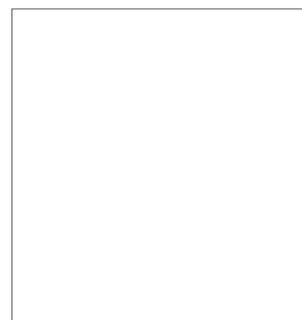




RIMISP

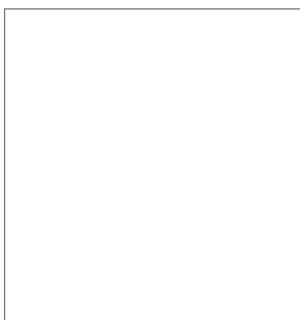
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

DEBATES Y TEMAS RURALES N° 12



Agricultura para el desarrollo: hacia una agenda regional para América Latina

*Julio A. Berdegué, Alexander Schejtman, Manuel Chiriboga,
Félix Modrego, Romain Charnay y Jorge Ortega*





RIMISP

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Traducción editada de la versión original en inglés. Este documento es parte de una serie de contribuciones de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (www.rimisp.org) para la preparación del World Development Report 2008 "Agriculture for Development" del Banco Mundial.

Esta labor se realizó con la ayuda de una donación del International Development Research Centre, Ottawa, Canadá (www.idrc.ca). El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Oficina

*Huelén 10, Piso 6
Providencia, Santiago, Chile*

Dirección Postal

*Casilla 228, Correo 22
Santiago, Chile*

Tel.: (56 2) 236 4557

Fax.: (56 2) 236 4558

Web

www.rimisp.org

E-mail

rimisp@rimisp.org

© Copyright, 2008, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Se autoriza su reproducción parcial o total exclusivamente para actividades sin fines de lucro de carácter educativo o de promoción del desarrollo rural. Es obligatorio citar la fuente original.

www.rimisp.org



ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	4
1. LA NECESIDAD DE REVITALIZAR LA AGRICULTURA Y LAS ÁREAS RURALES	6
2. LOS 80s Y 90s: REFORMAS INSUFICIENTES Y DECEPCIONANTES	7
3. DIFERENTES DINÁMICAS REGIONALES	8
4. HETEROGENEIDAD DE LOS HOGARES AGRÍCOLAS	10
5. TIPOS DE MERCADOS	13
6. UNA AGENDA REGIONAL BASADA EN ESTRATEGIAS DIFERENCIADAS.....	18
BIBLIOGRAFÍA.....	21



RESUMEN EJECUTIVO

Sea que se esté más interesado en el crecimiento o en la inclusión social, debe ponerse atención a que la contribución de la agricultura en América Latina y el Caribe (ALC), es hoy menos satisfactoria que hace 30 años.

Las reformas de los años 80s y 90s fueron escasas y en gran medida decepcionantes. El PIB (Producto Interno Bruto) agrícola de ALC creció en promedio un 3.4 por ciento por año en el período 1970-1974, y solamente 3.1 por ciento por año entre 1999 y 2003, con tasas de crecimiento incluso más bajas en el período intermedio. En los mismos períodos, el crecimiento del PIB agrícola fue más bajo en casi dos tercios de los países para los cuales hay información comparable disponible.

La pobreza rural creció de 59.9 por ciento a 61.8 por ciento entre los años 80s y 2002, aumentando en cuatro millones de personas la cifra de habitantes rurales pobres, a pesar de que durante ese período hubo una migración a gran escala de personas pobres de zonas rurales a zonas urbanas, así como a Europa y los EEUU. A su vez, la extrema pobreza contabilizó el 54.6 por ciento de todos los pobres rurales en 1980 y casi dos tercios 22 años más tarde.

Comparándola con los finales de los años 70s y los inicios de los 80s según lo medido por los coeficientes de Gini, la desigualdad del ingreso rural no ha mejorado en la mayoría de los países. El coeficiente de Gini regional del ingreso rural per cápita ponderado por población era 0.52 al comienzo del siglo XXI, similar al de la India en 1960, el de Malasia en 1970, o el de Botswana en 1975.

Una nueva agenda es necesaria para revitalizar la agricultura y las áreas rurales, para mejorar su contribución al desarrollo general de los países de ALC y al bienestar de sus sociedades.

El dominio en la intersección de nuevos mercados nacionales y de la pequeña y mediana agricultura familiar, necesita recibir atención prioritaria en una nueva agenda para la revitalización de la agricultura y las áreas rurales de ALC en los años venideros. Las políticas clave para este efecto incluyen: (a) *fomentar un ambiente que permita la inversión y el crecimiento con una base amplia*, mediante servicios efectivos, inversiones e instituciones con características de bien público, incluyendo la protección fito y zoo sanitaria, sistemas de innovación, carreteras y comunicaciones, riego, buenas prácticas agrícolas y de manufactura, y estándares de calidad y certificación para los mercados nacionales; (b) *desarrollar y modernizar los mercados nacionales* para hacer frente con mayor eficacia a los desafíos de las nuevas demandas del consumidor y de las modernas cadenas de suministro y distribución de alimentos propulsadas por el mercado minorista y (c) *fortalecer las capacidades de la pequeña y mediana agricultura* para aprovechar los efectos de este ambiente más favorable, a través de un mayor acceso a servicios financieros efectivos, capacitación, asistencia técnica y a organizaciones de productores.

Los commodities tradicionales de exportación continúan representando la mayor parte del volumen de las exportaciones agrícolas y son esenciales para las economías de varios países. Para mejorar la contribución de este subsector al desarrollo, cuatro clases de políticas son las más importantes: (a) renegociar los atributos de calidad de la producción primaria para aprovechar las nuevas demandas del consumidor; (b) moderar las fluctuaciones extremas de precio agravadas por el desmantelamiento de mecanismos reguladores internacionales, a través de ciertas medidas de re-regulación; (c) eliminar o reducir las distorsiones del mercado creadas por las subvenciones a la producción y la exportación, para las cuales la renovación de las negociaciones comerciales multilaterales es crítica (políticas comerciales); y (d) las medidas horizontales de política sectorial con carácter de bien público que se describieron para el mercado interno y el sector de la agricultura familiar, las que también son relevantes para los commodities tradicionales de exportación.

Las exportaciones agroalimentarias no tradicionales de alto valor representan significativas oportunidades. Sin embargo, las capacidades requeridas para entrar a y mantener una presencia en tales mercados son

significativas y se mantienen en continuo desarrollo, presentando desafíos en curso. Los sistemas altamente eficaces de innovación que tratan el producto, el proceso, la gestión, la comercialización y la organización de la cadena, son esenciales, al igual que el desarrollo de un sector privado dinámico y moderno que puede y debe incluir a una buena parte de la agricultura familiar. El desarrollo de las capacidades se debe considerar como un proceso de mejoramiento de toda la cadena de abastecimiento. Los efectos sobre la pobreza ocurren principalmente a través de la creación de empleo (particularmente para las mujeres rurales), pero hay también oportunidades para los sectores de pequeños productores mediante la agricultura por contrato y otras formas de coordinación vertical.

Los productores agrícolas de subsistencia siguen estrategias pluriactivas para mejorar su bienestar. Se reconoce que el componente agrícola (actividad por cuenta propia) de sus ingresos en la mayoría de las circunstancias tiene un bajo potencial de crecimiento. De este consenso, algunos gobiernos y agencias han concluido erróneamente que el componente agrícola del ingreso de los hogares puede ser desatendido. Sin embargo, los hechos muestran que esta esfera de trabajo: (a) es esencial para la seguridad alimentaria y la nutrición básica de los hogares; (b) mantiene el ingreso de muchos de ellos sobre los niveles de pobreza extremos, en ausencia de mejores opciones de empleo; y (c) genera trabajo en áreas donde hay muy pocas otras oportunidades. Si las políticas y los programas se diseñan para evitar el clientelismo y otras prácticas corruptas, existen claros beneficios sociales al invertir en el apoyo del componente agrícola del ingreso de estos hogares, como elemento importante de una estrategia más amplia de desarrollo y reducción de la pobreza. La agro-ecología, el pago por servicios ecosistémicos, y la diferenciación del producto y del proceso de producción para capturar y lograr bienes con atributos de calidad particular valorada por los consumidores, son estrategias prometedoras que deben recibir fuerte apoyo del sector público.

Dada la diferenciación espacial de los diversos tipos de agricultura, las estrategias mencionadas requieren un *enfoque territorial* en su diseño e implementación. Esto significa: (a) políticas de descentralización fortaleciendo agentes públicos y privados y plataformas de múltiples actores con interés a nivel local, y empoderándolas con capacidad real de toma de decisiones; y (b) fortalecer conexiones urbano-rurales e intersectoriales en la amplia economía agro-rural, como dos condiciones clave para la competitividad sistémica de territorios agro-rurales. Este enfoque crea las oportunidades para exponer de forma más integral la gama completa de opciones de empleo y estrategias de vida, contribuyendo a un desarrollo agrícola más pro-pobre.

Finalmente, pero ciertamente no menos importante, continuará siendo muy difícil reforzar una retroalimentación positiva entre el crecimiento agrícola y el desarrollo, si las desigualdades que marcan con una cicatriz a ALC rural no se enfrentan de forma decisiva y frontal. *El desequilibrio del poder económico, social y político es tal, que es probable que el establecimiento de la agenda y la mayor parte de los beneficios sean captados por las elites si la estrategia no incluye metas explícitas y sustantivas de mayor igualdad* en el acceso a la tierra y al agua, a los servicios técnicos y financieros, a la infraestructura rural, y a la educación y la salud. Sobre y más allá de esas metas, las desigualdades de género y étnicas en ALC rural exigen medidas específicas de modo que a las mujeres y los pueblos indígenas -los grupos más marginados en las sociedades rurales de la región- se les dé una oportunidad justa para participar en la construcción de mejores sociedades y en la distribución de los beneficios.

El diseño e implementación de esta agenda exigen reexaminar los mecanismos de gobernanza, las instituciones y los agentes existentes. Las organizaciones públicas tienen una contribución estratégica a hacer, pero para realizar esta entrega en un ambiente de complejidad y dinamismo cada vez mayores, necesitarán realizar cambios profundos en sus orientaciones, recursos y estructuras, con un énfasis particular en su visión y estrategia, en la colaboración público-privada y en las capacidades de política y de gestión. La redefinición del rol del sector público debe incorporar funciones para establecer redes, cooperación con el sector privado y apoyo mediante apalancamiento a iniciativas innovadoras.



1. LA NECESIDAD DE REVITALIZAR LA AGRICULTURA Y LAS ÁREAS RURALES

Sea que se esté más interesado en el crecimiento o en la inclusión social, la contribución de la agricultura en América Latina y el Caribe, es hoy menos satisfactoria que hace 30 años. Una nueva agenda es necesaria para revitalizar la agricultura y las áreas rurales, para mejorar su contribución al desarrollo general de los países de ALC y al bienestar de sus sociedades.

Desde los años 80s, los responsables de formular políticas en la región se han centrado en la eliminación de distorsiones de precios e incentivos negativos, liberalización de mercados y promoción del sector exportador, particularmente de productos no tradicionales. Mientras se continúa promoviendo la competitividad en mercados globalizados, una nueva agenda necesita prestar mayor atención a los crecientes y cambiantes mercados domésticos de alimentos. Centrales en una nueva agenda son los incrementos sustanciales de la inversión pública en servicios e infraestructura, y en los incentivos inteligentes enfocados particularmente al fortalecimiento de las capacidades de la pequeña y mediana agricultura familiar y de las empresas rurales no agrícolas. Estas políticas sectoriales pueden acrecentar la contribución de la agricultura a un crecimiento rural amplio, si van a la par con estrategias de desarrollo territorial rural que fortalezcan los enlaces urbano-rurales e intersectoriales. Anteriores experiencias nos enseñan que los objetivos, las políticas y los presupuestos explícitos, necesitan ser parte de la agenda para cerciorarse de que no dejen de lado a los pobres rurales -nuevamente- y que los costos de este crecimiento no se traspasen a las futuras generaciones bajo la forma de ecosistemas y recursos naturales deteriorados. Finalmente, en América Latina y el Caribe, si no se apunta directamente a la desigualdad que marca con una cicatriz a estas sociedades, particularmente en el acceso de los pobres, las mujeres y los pueblos indígenas a la tierra, al agua y a servicios sociales, financieros y técnicos, una nueva agenda no mejorará el bienestar de la mayoría de la población rural.



2. LOS 80s Y 90s: REFORMAS INSUFICIENTES Y DECEPCIONANTES

El PIB agrícola de ALC creció por un promedio de 3.4 por ciento por año en el período 1970-1974, y solamente 3.1 por ciento por año en 1999-2003, con tasas de crecimiento incluso más bajas en el período intermedio (FAO, 2004). En los mismos períodos, el índice de crecimiento del PIB agrícola fue más bajo en todas las sub-regiones de ALC excepto los Andes, así como también en casi dos tercios de los países para los cuales hay información comparable disponible.

Entre los años 80s y 2002, la pobreza rural aumentó del 59.9 por ciento al 61.8 por ciento, agregando cuatro millones de habitantes rurales pobres, a pesar de que durante estos años hubo una migración a gran escala de personas pobres de zonas rurales a zonas urbanas (de Janvry y Sadoulet, 2000), así como también a Europa y EE.UU¹. La pobreza rural ha llegado a ser más dura, al aumentar substancialmente en el mismo período el número y la proporción de personas en extrema pobreza, la cual contabilizó el 54.6 por ciento de todos los pobres rurales en 1980 y casi dos tercios 22 años más tarde (CEPAL, 2004).

Nueve de 13 países para los cuales existen datos comparables sobre la desigualdad del ingreso rural, demuestran un mejoramiento entre los años 90s y la primera mitad de los 2000s. Sin embargo, comparado con los finales de los 70s y los inicios de los 80s la desigualdad del ingreso según lo medido por los coeficientes de Gini, no ha mejorado en la mayoría de los países, incluyendo los más grandes como Brasil o México. El coeficiente de Gini regional² del ingreso rural per cápita ponderado por población era 0.52 al comienzo del siglo XXI, similar al de la India en 1960, el de Malasia en 1970, o el de Botswana en 1975.

¹ Cabe señalar que a este último país ingresa anualmente desde México medio millón de personas, muchos de ellos provenientes de zonas rurales.

² 13 países para los cuales existe información.

3. DIFERENTES DINÁMICAS REGIONALES

Estos promedios regionales y nacionales oscurecen las diferentes dinámicas de desarrollo a nivel subnacional. El Cuadro 1 muestra que casi un cuarto de la población rural de seis países en ALC vive en regiones donde en el transcurso del tiempo los cambios en ingreso per cápita, incidencia de la pobreza y desigualdad, son iguales o mejores a los cambios en el promedio nacional para los hogares rurales; es decir, la brecha entre los hogares rurales en estas regiones y el promedio nacional se está estrechando. Este tipo de dinámica regional es particularmente importante en Brasil y Chile. Por el contrario, el ocho por ciento de los hogares rurales vive en regiones con una brecha cada vez mayor en los tres indicadores del desarrollo, pero esta dinámica regional muy adversa se encuentra solamente en dos de los seis países que figuran en el cuadro que sigue (Perú en donde implica al 60 por ciento de la población y Paraguay). Cerca de un tercio de los hogares rurales están en regiones que tienen progresos en dos de los tres indicadores; incluyendo un quinto que está en regiones con una brecha cada vez mayor en el ingreso per cápita, pero que se está estrechando con respecto a la concentración de ingreso e incidencia de pobreza, probablemente como resultado de programas sociales y subsidios monetarios directos, dado que esta tendencia se observa en países que han aplicado fuertes políticas de este tipo (Brasil, Chile y México). Otro tercio de los hogares rurales está situado en regiones con una brecha cada vez mayor en dos indicadores del desarrollo, con la mitad de los hogares rurales de Colombia en esta condición.

Cuadro 1. Dinámicas rurales regionales en relación con promedios nacionales para los hogares rurales

Cambios regionales en relación con el promedio nacional para hogares rurales, en:										
Crecimiento del ingreso por adulto equivalente										
Coeficiente de Gini del ingreso por adulto equivalente										
Incidencia de pobreza relativa a la línea de 1 US\$/día PPP										
País	Período	ganancia ganancia ganancia	ganancia ganancia pérdida	ganancia pérdida ganancia	ganancia pérdida pérdida	pérdida ganancia ganancia	pérdida ganancia pérdida	pérdida pérdida ganancia	pérdida pérdida pérdida	Total
Brasil	1995-2001	47,5	1,3	0,0	0,0	24,8	26,3	0,0	0,0	100,0
Chile	1990-2003	57,2	0,0	9,8	0,0	32,1	0,0	0,8	0,0	100,0
Colombia	1995-2000	24,9	0,0	24,5	29,7	0,0	20,8	0,0	0,0	100,0
México	1994-2002	0,0	2,6	11,2	17,0	36,8	32,4	0,0	0,0	100,0
Paraguay	1995-2001	2,1	0,0	37,2	4,9	13,1	12,7	19,2	10,8	100,0
Perú	1994-2002	21,5	0,0	0,0	0,0	17,3	0,0	0,0	61,2	100,0
Total		24,1	1,2	9,5	10,9	22,6	22,5	0,6	8,5	100,0

Ganancia = brecha entre promedio regional y promedio nacional (hogares rurales) es estable o se estrecha;
 Pérdida = brecha entre promedio regional y promedio nacional es creciente

Fuente: Cálculos de los autores utilizando encuestas de hogares nacionales proporcionadas por el Banco Mundial

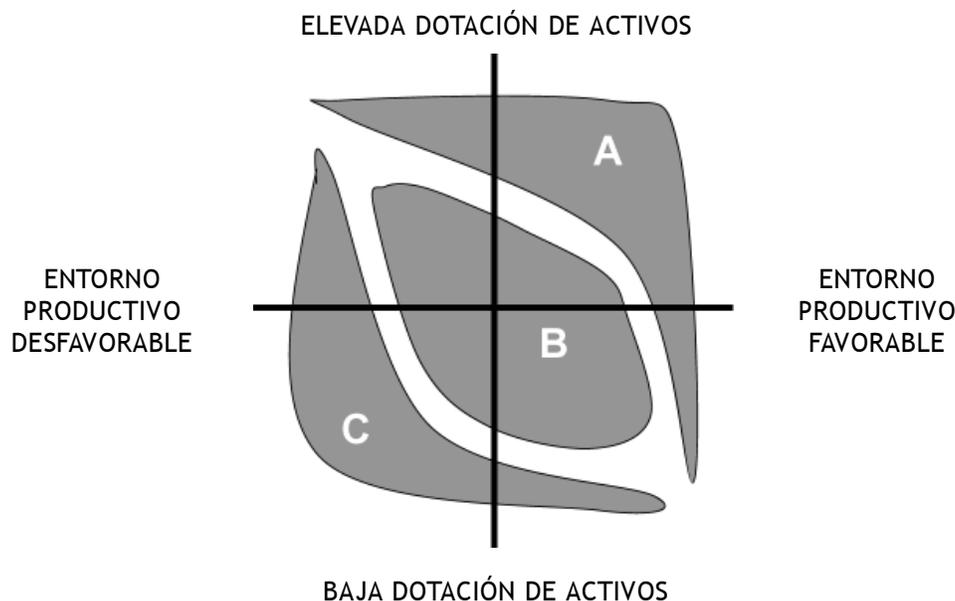
Sistemas uniformes de políticas económicas, sectoriales y sociales llevan evidentemente a resultados muy diversos en distintas regiones rurales. Un desafío mayor es poder diseñar estrategias nacionales basadas en políticas diferenciadas que se adecuen a la heterogeneidad multidimensional de los sectores agrícolas y rurales de ALC. Estos resultados apoyan los llamados a prestar mayor atención a los enfoques territoriales de las políticas de desarrollo rural (Sepúlveda y otros, 1998; Abramovay, 1999; da Veiga, 2000; Echeverría, 2003; Echeverri y Ribero, 2002; Schejtman y Berdegú, 2004; de Janvry y Sadoulet, 2004; de Ferranti y otros, 2005). Tales políticas tendrán que ocuparse de que mientras exista una correlación altamente significativa entre el crecimiento del ingreso y la reducción de la pobreza a nivel regional, también se da una correlación adversa entre la reducción de la pobreza y la concentración del ingreso³. Por lo tanto, el desarrollo económico por sí mismo no puede entregar simultáneamente los tres resultados deseados del desarrollo, incluso como promedios nacionales, por lo que se requiere de un sistema más integral de políticas.

³ Coeficientes de correlación parcial de -0.576 y 0.432 respectivamente entre la incidencia de pobreza rural y el ingreso por adulto equivalente, y entre la incidencia de la pobreza y el coeficiente de Gini de ingreso por adulto equivalente, en las 64 regiones en los seis países de ALC incluidos en el Cuadro 1, ambos significativos al nivel de 1 por ciento.

4. HETEROGENEIDAD DE LOS HOGARES AGRÍCOLAS

Una forma para conceptualizar la diversidad encontrada entre zonas agrícolas y rurales de ALC se muestra en el Gráfico 1. Los hogares agrícolas caen en una de tres amplias categorías. El Tipo A se compone de aquellos hogares que tienen una elevada dotación de activos que les permite tomar ventaja de los entornos productivos favorables en los que están situados. Al otro extremo se ubican aquellos hogares (Tipo C) cuya opción por una estrategia de vida basada en la agricultura, está restringida por un entorno desfavorable y una baja dotación de activos. Estos dos tipos opuestos, han tendido a monopolizar el debate político en la región, oscureciendo a menudo el hecho de que hay un sector medio muy amplio (Tipo B), constituido por millones de familias de la pequeña y mediana agricultura cuya contribución al desarrollo y destino en la economía globalizada es imprevisible, dependiendo en gran parte de la calidad y la cobertura de las políticas públicas.

Gráfico 1. Tipología de hogares agrícolas



Fuente: Berdegú y Escobar, 2002

Basado en el análisis de los datos de censos agrícolas realizado por Chiriboga (1999), estimamos que hay alrededor de medio millón de hogares agrícolas del Tipo A (que poseen el 55 por ciento de la tierra), 6 millones del Tipo B (42 por ciento de la tierra), y 11 millones de hogares del Tipo C (3 por ciento de la tierra), en los 15 países incluidos en el estudio. La distribución, sin embargo, varía según sub-regiones: la tierra de los hogares del Tipo B equivale a alrededor del 40 por ciento del total de la tenencia en el Cono Sur, 30 por ciento en la región andina, y solamente alrededor del 20 por ciento en América Central. Schejtman y Berdegú (2004), usando diferentes fuentes a las de Chiriboga estiman que existen alrededor de 7.3 millones de hogares del Tipo B en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú, representando entre el 14 y 53 por ciento del número total de hogares agrícolas en esos países.

Los efectos directos del crecimiento agrícola sobre la pobreza rural son de menor importancia en las condiciones del Tipo A, puesto que pocos de estos agricultores son pobres al principio, antes del crecimiento. Por otra parte, es bajo las condiciones del Tipo A que los efectos indirectos se maximizan. La alta productividad típica de situaciones del Tipo A, beneficia a los consumidores urbanos y rurales pobres con alimentos a más bajos precios. Cuando los sistemas agrícolas intensivos son la norma, se pueden crear miles de puestos de trabajo, y las áreas del Tipo A se caracterizan por la gran migración estacional de trabajadores agrícolas desde regiones menos favorecidas, a menudo a través de países. Un sector agrícola dinámico crea relaciones con empresas no agrícolas y, a través de estas conexiones, contribuye a un mayor crecimiento de la economía general y a la reducción de la pobreza, según lo demostrado por Valdés y Foster (2003) y por de Ferranti y otros (2005).

La pequeña y mediana agricultura familiar del Tipo B generalmente cuenta con incentivos para embarcarse en procesos de innovación orientados al mercado pero carece de la capacidad para responder a cabalidad a los contextos favorables, ya sea porque sus activos son demasiado limitados, la productividad de tales activos es baja, o porque los costos de transacción que enfrenta son demasiado altos. Es probable que este grupo de familias de la pequeña agricultura represente la mejor oportunidad (en términos económicos, sociales y también políticos), para unir el crecimiento agrícola y las políticas para reducir la pobreza rural y la desigualdad. Muchos de estos agricultores son pobres o se mueven dentro y fuera de la pobreza con los ciclos económicos y climáticos, y esto abre la posibilidad de lograr efectos directos sobre el ingreso neto de los hogares agrícolas. La investigación sobre la economía rural no agrícola demuestra que en este tipo de situaciones, las conexiones agrícolas-no agrícolas se desarrollan bien y tienen efectos positivos sobre el bienestar de las comunidades rurales (Reardon y otros, 2001). Finalmente, es un dato de importancia que la pequeña y mediana agricultura familiar del Tipo B, produce gran parte de los bienes alimenticios de la región, como se discutirá más adelante.

Los hogares del Tipo C carecen de la mayoría de los activos a excepción de mano de obra no calificada y a veces tierra, además de operar en entornos desfavorables. El potencial para el desarrollo basado en la agricultura que podría dar lugar a una reducción sostenida y extensa de los niveles de pobreza, es muy limitado o inexistente. Los hogares del Tipo C que tienen acceso a la tierra, se dedican a menudo a la agricultura de subsistencia, porque: (a) carecen de mejores opciones de empleo; (b) han desarrollado diversas estrategias de vida en las cuales la producción agrícola se complementa con otras fuentes de ingresos, a menudo como mano de obra agrícola no calificada, remesas y subsidios, o actividades rurales no agrícolas tipo refugio y (c) los costos de transacción son tan altos como para impedirles efectivamente operar en el mercado como vendedores y/o como compradores de la mayoría de los productos agrícolas. No obstante las limitaciones del crecimiento agrícola, es primordial entender el papel esencial que tiene la agricultura al mantener el sustento de decenas de millones de habitantes rurales pobres del Tipo C. Incluso en una economía rural creciente y diversificada como la de Chile, por ejemplo, cada agricultor de subsistencia produce cultivos anuales con un valor medio de aproximadamente USD 447, *equivalente a dos ingresos familiares mensuales al nivel de la línea de pobreza*. Dependiendo de la disponibilidad de opciones de empleo no agrícola y de diversificación de ingreso, bien puede ser que el mantenimiento de la agricultura de subsistencia sea una “segunda mejor” estrategia, que contribuya significativamente a la reducción de la pobreza para una proporción substancial de los pobres rurales.

Lo que actualmente se corrobora de la evidencia empírica, es que la pequeña y mediana agricultura familiar no está desapareciendo en América Latina y el Caribe. Bezemer y Hazell (2006) estimaron tasas de salida de la agricultura para 2015 para las diferentes regiones del mundo en vías de desarrollo, y bajo diferentes escenarios de crecimiento y de diferencias del salario urbano-rurales, proyectaron “poco cambio en América Latina y el Caribe” (p. 13). Modrego y otros (2006), observando encuestas de hogares de nueve países latinoamericanos, encontraron sólo cambios muy lentos en la participación de hogares “auto-empleados en la agricultura”, y que en cuatro países (Chile, Colombia, Guatemala y Honduras), esta participación iba en aumento.

Sin embargo, aquellos hogares cuyo jefe o jefa declara ser básicamente “auto-empleado en agricultura”⁴, han experimentado un deterioro en su bienestar durante los últimos 15 años o más. La brecha en los índices de pobreza entre la categoría de auto-empleados y el promedio rural, se amplió en dos tercios de los países analizados: en Costa Rica (la brecha creció 22 puntos de porcentaje), Panamá (15 puntos), México (14 puntos), Chile (10 puntos), El Salvador (9 puntos), Guatemala (7 puntos), Nicaragua (4 puntos), Honduras (3 puntos), Paraguay (2 puntos) y Bolivia (un punto de porcentaje). Perú permaneció estable, mientras que hubo mejoras (estrechando la brecha) en República Dominicana (12 puntos de porcentaje), Colombia (10 puntos), Brasil (5 puntos), y Venezuela (1 punto) (CEPAL, 2004). Según Modrego y otros (2006), entre los hogares encabezados por “auto empleados en agricultura” y aquéllos dirigidos por los “empleadores en agricultura”, ha habido una reducción significativa en las brechas en el acceso a servicios como educación de los miembros del hogar de 15 años o más y a electricidad.

Otra dimensión cada vez más importante es la del género. Según Lastarria-Cornhiel (2006, p. 4), en muchos países latinoamericanos “la mujer ha incrementado su participación en la fuerza laboral agrícola remunerada, en especial en el sector de la agricultura de exportaciones no tradicionales. En el sector de la pequeña agricultura, las mujeres están asumiendo mayores responsabilidades en la producción agrícola, ya sea como agricultoras principales o como trabajadoras familiares no remuneradas.” La feminización de la agricultura latinoamericana tiene implicancias significativas para las políticas públicas. Para comenzar, se requieren políticas para abordar el problema persistente de las dificultades de acceso de las mujeres rurales a recursos productivos, servicios de apoyo, salud y educación. Mucho queda por hacer en términos de mejorar las estadísticas nacionales de modo que reflejen con mayor exactitud la contribución de las mujeres rurales a la economía agrícola y no agrícola. Por último, pero no menos importante, “a medida que las mujeres asumen mayores responsabilidades para la producción agrícola, los responsables de formular políticas deberían analizar cómo brindar servicios e innovaciones que reduzcan el tiempo y el trabajo que se dedica a las tareas domésticas” (Lastarria-Cornhiel, 2006, p. 20).

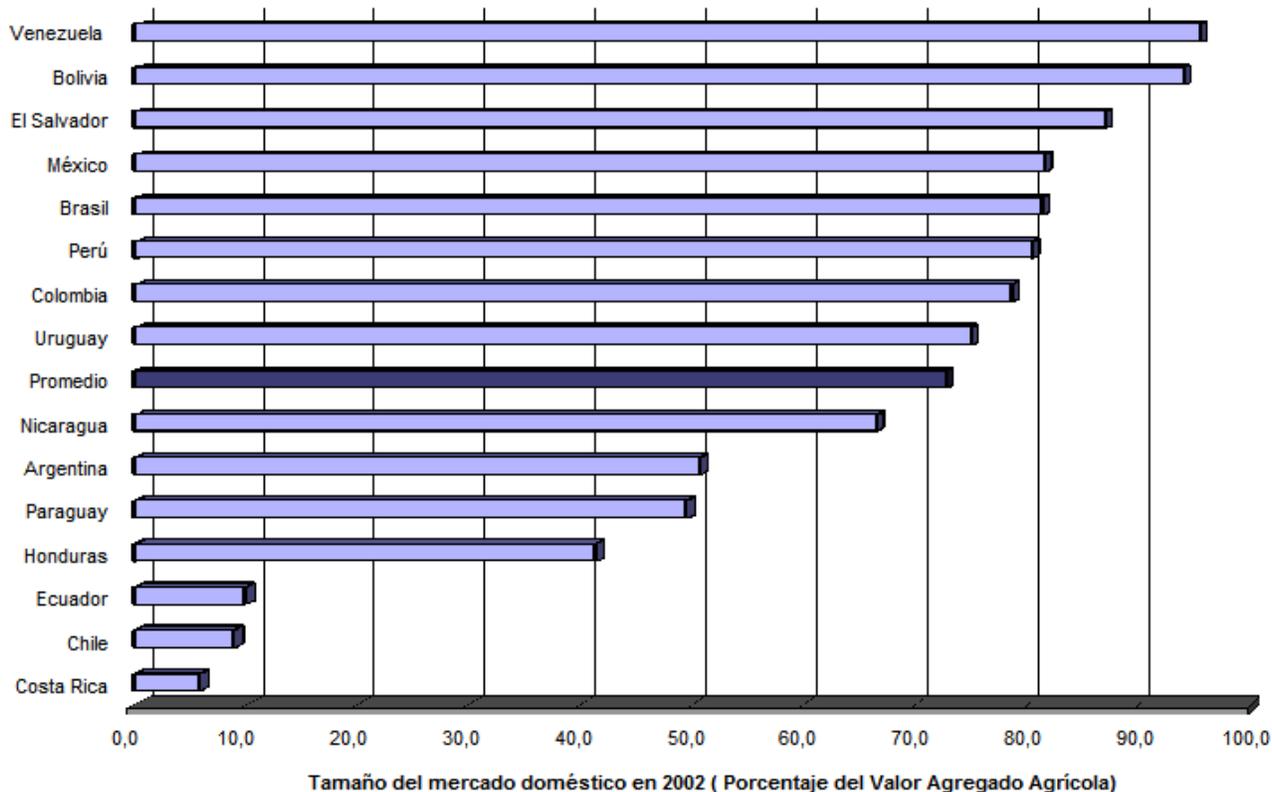
⁴ Este grupo podría ser comparado de manera general con los hogares del Tipo B, en contraste a los que declaran ser principalmente “asalariados agrícolas” (más cercanos al Tipo C) o a los que se definen como “empleadores en agricultura” (indicativo del Tipo A).

5. TIPOS DE MERCADOS

El énfasis político y de las políticas en la región después de finalizados los procesos de ajuste estructural, se ha centrado en crear condiciones y capacidades favorables para tener acceso a los mercados globales con especial interés en la promoción de las exportaciones no tradicionales. Este énfasis responde a los numerosos acuerdos comerciales firmados por una mayoría de países de la región. Sin embargo, se podría sostener que este interés ha estado acompañado a menudo por una negligencia injustificable de políticas para mejorar y explotar los mercados nacionales de alimentos.

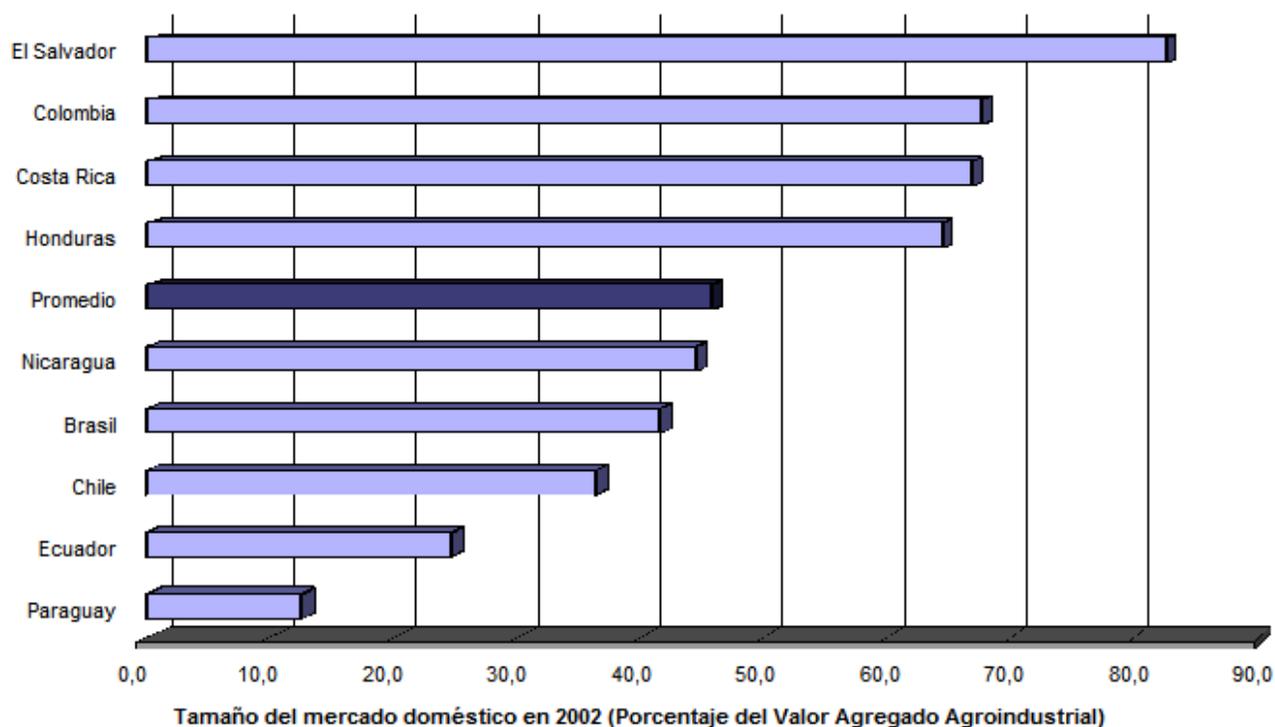
En 16 países latinoamericanos que representan colectivamente más del 80 por ciento del PIB agrícola regional, el mercado nacional consume el 73 por ciento del producto agrícola, representando el 46 por ciento en el caso de productos agroindustriales en nueve países según se aprecia en el Gráfico 2. Incluso en el caso de las frutas y verduras frescas, donde el mercado de exportación no tradicional recibe mucha atención de las agencias internacionales y de los responsables de formular políticas nacionales, se estima que las ventas de supermercados en los mercados nacionales representan alrededor de 1.5 veces el valor de las exportaciones regionales de estos productos (Reardon y Berdegué, 2002). En 2003, las ventas nacionales de alimentos de los minoristas modernos en ALC, superaron los USD 169 mil millones (Reardon y Berdegué, 2006).

Gráfico 2. Participación del mercado doméstico en la producción agrícola y agroindustrial



(A) Productos agrícolas

Gráfico 2. Participación del mercado doméstico en la producción agrícola y agroindustrial (Continuación)



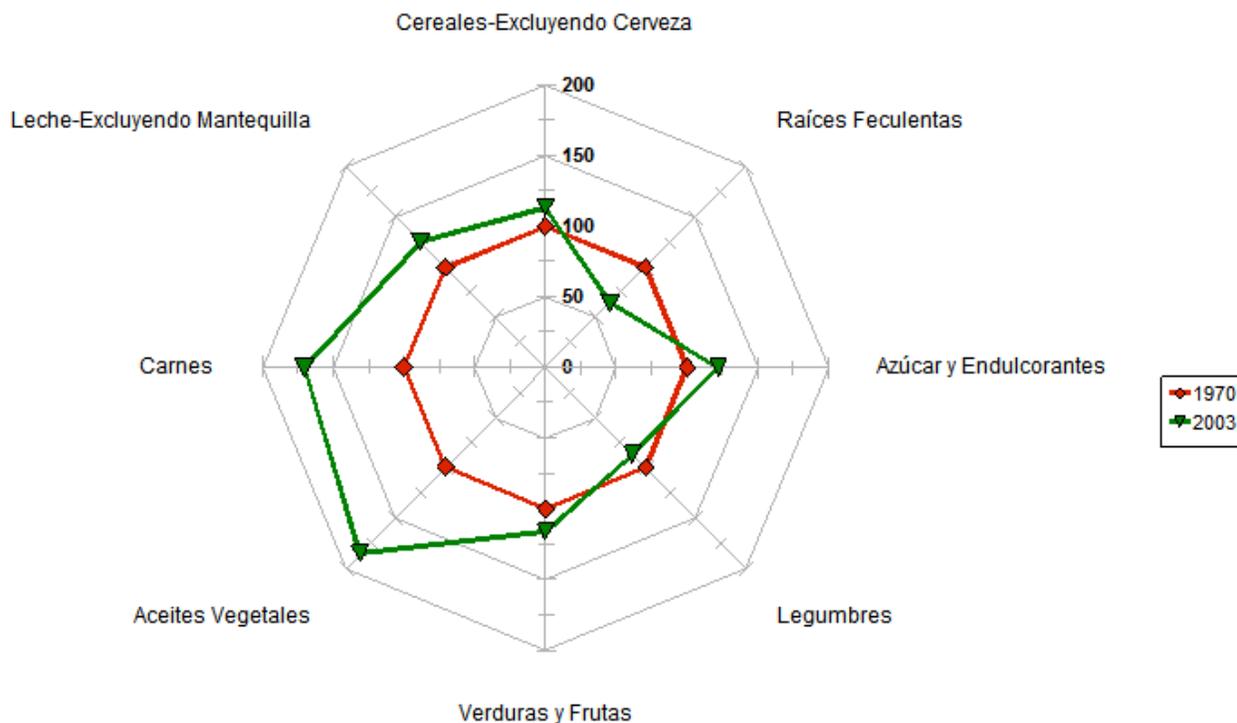
(B) Productos agroindustriales

Fuente: Cálculo de los autores basado en CEPAL (2006), Indicadores del Desarrollo Mundial Online del Banco Mundial y UNIDO Online

Impulsados por el crecimiento demográfico, la urbanización y las variaciones en la dieta, los mercados de productos agrícolas en los países en vías de desarrollo, están creciendo a una tasa más rápida que los de los países industrializados. Entre 1998 y 2002, las ventas de Nestlé y Unilever se incrementaron respectivamente el 7 y 3.2 por ciento en Europa y el 29.8 y 8.3 por ciento en América Latina, y las ventas de productos embalados crecieron en el período 1996-2002 el 29 por ciento en los países de ingreso medio bajo, mientras que en países de ingreso alto sólo aumentaron el 3 por ciento (Wilkinson y Rocha, 2006).

Resumiendo, el mercado interno en América Latina y el Caribe como región e individualmente en la mayor parte de sus países, es el mercado mayor y de crecimiento más acelerado para los productos agrícolas. Esto crea oportunidades importantes para el crecimiento del sector. Los mercados internos en todos los países de la región cambian rápidamente en su estructura y forma de funcionamiento. El Gráfico 3 que ilustra la evolución del patrón de consumo de la población latinoamericana y del Caribe no sólo refleja que el consumo per cápita aumentó en un 22 por ciento en los últimos 30 años, sino también que ha variado la dieta tradicional, con un mayor consumo de carnes, productos lácteos, frutas y verduras frescas, y aceites vegetales.

Gráfico 3. Patrones cambiantes del consumo de alimentos en América Latina y el Caribe, 1970-2003 (alimentos per cápita por año en Kg., año base 1970=100)



Base 100 = niveles de consumo en 1970: Cereales = 114.7 Raíces feculentas = 80.5, Azúcar y edulcorantes = 40.0, Legumbre = 13.6, Verduras y frutas = 129.2, Aceites vegetales = 6.14, Carnes = 34.7, Leche excepto mantequilla = 84.6

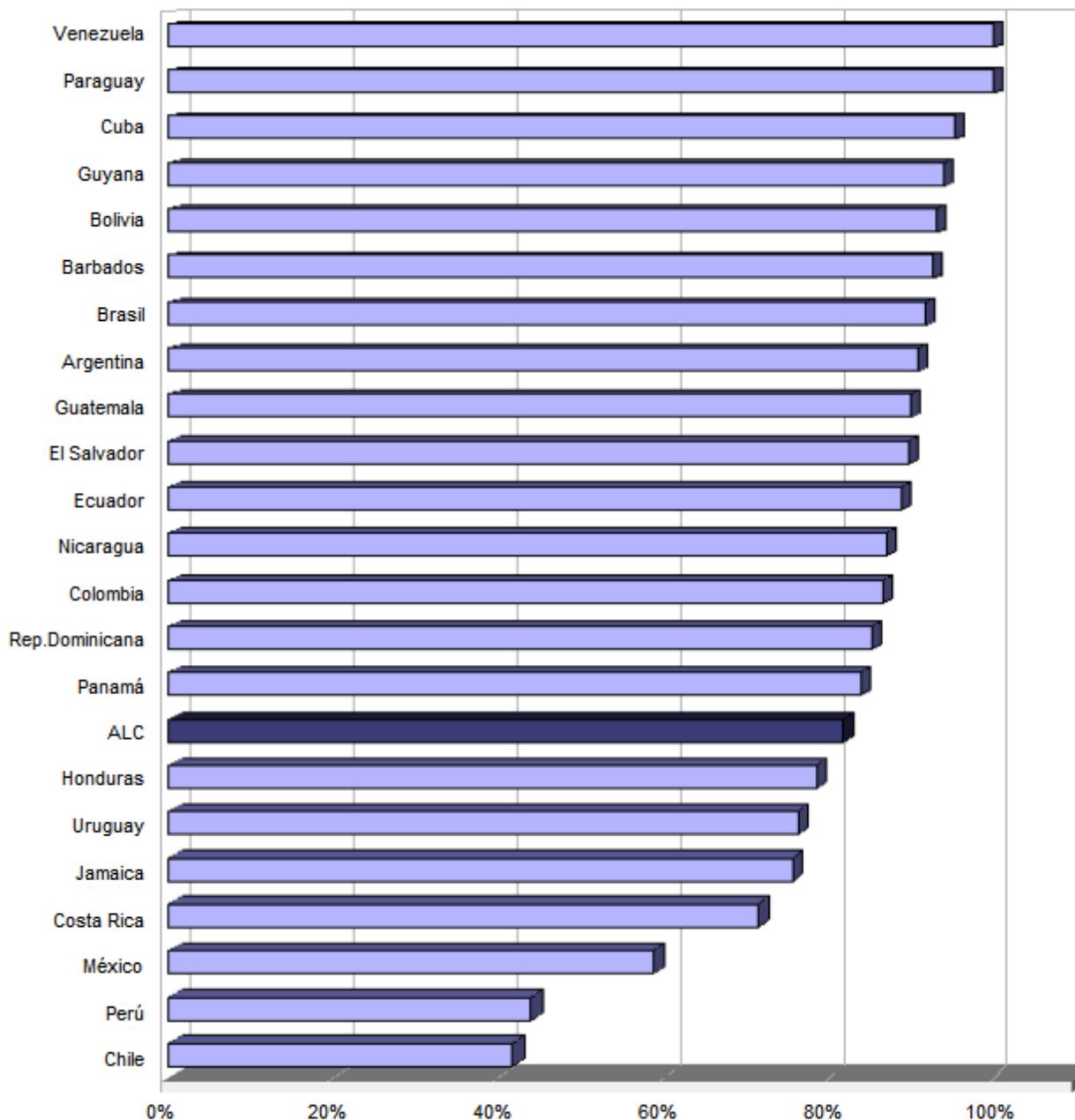
Fuente: FAOSTAT (Hojas de Balance de Alimentos)

La liberalización de las políticas de la inversión extranjera directa y los acuerdos comerciales, dificultan la competitividad de los agricultores de la región y su capacidad de respuesta ante las condiciones de mercados nacionales rápidamente cambiantes. Hace tiempo que los mercados nacionales han dejado de operar con mayoristas ineficientes e intermediarios informales. Hoy, *los nuevos mercados nacionales de alimentos* en América Latina y el Caribe están dominados por cadenas de supermercados, dando lugar a cuatro tendencias importantes en los sistemas de adquisición de alimentos: extensión e integración de áreas de captación, confianza en mayoristas especializados y modernas empresas de logística, mayor coordinación vertical y rápida emergencia de una variedad de arreglos contractuales que están desplazando a los mercados de contado, y una importancia creciente de estándares de calidad privados y de la ejecución privada de estándares públicos. Cada vez más, los mercados domésticos y globales convergen en su dinámica, formas de organización y marcos institucionales (Reardon y Berdegú, 2006).

Mientras que la producción para el mercado de exportación tiende a concentrarse en agricultores capitalizados y agronegocios, un porcentaje alto -probablemente la mayoría- de los pequeños y mediano agricultores familiares y agro-procesadores, se centran en el mercado nacional. Esto crea un potencial para los impactos directos e indirectos del crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza rural y la desigualdad. El caso de Chile es particularmente ilustrativo en este punto; a pesar de que sea uno de los países más orientados a la exportación (Gráfico 2), hay 11 veces más agricultores dedicados al mercado nacional, que aquéllos que componen el sector exportador. De esos agricultores chilenos que producen alimentos para el mercado nacional, el 89 por ciento corresponde a pequeños y medianos agricultores familiares comercial-

mente orientados. Dos tercios de los pequeños agricultores comercialmente orientados producen para el mercado nacional (ODEPA, 2002). Estas tendencias probablemente aumentarán en países con un mercado agrícola nacional grande y altas proporciones de agricultores de pequeña escala, como por ejemplo Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, México o Perú.

Gráfico 4. Commodities tradicionales como porcentaje de las exportaciones alimenticias de ALC



Fuente: CEPAL, 2006 y FAO, 2004.

Las exportaciones agrícolas contabilizan el 11 por ciento de las exportaciones totales de la región, pero en alrededor de la mitad de los países, esta contribución es del 20 por ciento o mayor (Piñeiro, 2005). Pese a los esfuerzos significativos desplegados para promover exportaciones no tradicionales y de alto valor, los commodities tradicionales que han sido importantes durante mucho tiempo, como el café, cacao, cereales, bananos, aceites vegetales y la carne, todavía contabilizan sobre el 80 por ciento de las exportaciones regionales (Gráfico 4).

Seis países de ALC tienen una participación significativa⁵ en exportaciones globales de productos alimenticios de alto valor: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador y México. Según Henson (2006), las exportaciones de los productos de alto valor tienden a ser dominadas por los países con ingresos medios debido a inversiones privadas y públicas muy substanciales y contextos institucionales bien desarrollados que son requeridos para ser exitosos en estos mercados. Además, en los mercados globales de cada producto predomina un número reducido de entrantes tempranos. Aunque esto no elimina la posibilidad de que otros países de ALC puedan posicionarse en mercados globales de productos agrícolas de alto valor, significa que para la mayoría de los países hay límites claros respecto de lo que se puede esperar.

Los mercados de exportación de productos de alto valor son regidos por un número relativamente pequeño de agricultores capitalizados, por empresarios urbanos que invierten en agricultura y por empresas de procesamiento y comercialización. Sin embargo, los agricultores familiares -en algunos casos incluyendo los de hogares pobres- han podido alcanzar una participación significativa en algunos nichos de mercado, especialmente con el café orgánico, donde 13 países de ALC poseen casi la mitad del área mundial de plantaciones (Henson, 2006). A la vez, los mercados del Comercio Justo para bananos, café, frutas y verduras frescas, miel, zumo de fruta y azúcar, donde ALC representa los dos tercios o más de los productos certificados del mundo (Farnworth y Goodman, 2006; Lyon, 2006) demuestran que con incentivos correctos, organizaciones de productores eficientes, y disponibilidad de servicios financieros y apoyo técnico, los pequeños agricultores familiares pueden innovar rápidamente y participar con éxito en mercados muy dinámicos y competitivos.

⁵ Definido como igual a o mayor al 1 por ciento de las exportaciones globales.



6. UNA AGENDA REGIONAL BASADA EN ESTRATEGIAS DIFERENCIADAS

El dominio en la intersección de nuevos mercados nacionales y de la pequeña y mediana agricultura familiar, necesita recibir atención prioritaria en una nueva agenda para la revitalización de la agricultura y las áreas rurales de ALC en los años venideros. Todos los estudios confirman el papel crítico de las políticas públicas que promuevan y apoyen la transformación productiva y el desarrollo institucional de zonas rurales, independientemente de que se esté observando los distritos más pobres (Jansen y Alwang, sin fecha) o las economías más grandes (Graziano da Silva, 1999; de Janvry y Sadoulet, 2000; de Veiga, 2001; Winters y otros, 2002), los mercados de commodities (Escobal, 2000) o la agricultura de contrato (Escobal y otros, 2000; Echánove, 2001; Pomareda 2006), o la región en conjunto (Gordillo de Anda y otros, 2003; Schejtman y Berdegú 2004; de Janvry y Sadoulet 2004; de Ferranti y otros 2005).

Una estrategia para promover a la pequeña y mediana agricultura familiar dirigida a los nuevos mercados nacionales debería tener los siguientes objetivos: (a) *fomentar un ambiente que permita la inversión y el crecimiento con una base amplia*, mediante servicios efectivos, inversiones e instituciones con características de bien público, incluyendo la protección fito y zoo sanitaria, sistemas de innovación, carreteras y comunicaciones, riego, buenas prácticas agrícolas y de manufactura, y estándares de calidad y certificación para los mercados nacionales; (b) *desarrollar y modernizar los mercados nacionales* para hacer frente con mayor eficacia a los desafíos de las nuevas demandas del consumidor y de las modernas cadenas de suministro y distribución de alimentos propulsadas por el mercado minorista; y (c) *fortalecer las capacidades de la pequeña y mediana agricultura* para aprovechar los efectos de este entorno más favorable, a través de un mayor acceso a servicios financieros efectivos, capacitación, asistencia técnica y a organizaciones de productores.

Pese a una cierta recuperación en términos de precios, en el caso de los commodities tradicionales de exportación persiste la crisis del sector, como también la división del trabajo tradicional que se da entre las exportaciones primarias de países en vías de desarrollo, y el procesamiento y los servicios que se reservan casi exclusivamente a los principales países consumidores (Wilkinson y Rocha, 2006).

En este contexto, se destaca la importancia de cuatro clases de políticas: (a) renegociar los atributos de calidad de la producción primaria para aprovechar las nuevas demandas del consumidor; (b) moderar las fluctuaciones extremas de precio agravadas por el desmantelamiento de mecanismos reguladores internacionales, a través de ciertas medidas de re-regulación (políticas comerciales); (c) eliminar o reducir las distorsiones del mercado creadas por las subvenciones a la producción y la exportación, para las cuales la renovación de las negociaciones comerciales multilaterales es crítica (políticas comerciales); y (d) las medidas horizontales de política sectorial con carácter de bien público que se describieron para el mercado interno y el sector de la agricultura familiar, las que también son relevantes para los commodities tradicionales de exportación (Wilkinson y Rocha, 2006).

Las exportaciones agroalimentarias no tradicionales de alto valor representan significativas oportunidades⁶. Sin embargo, las capacidades requeridas para entrar a y mantener una presencia en tales mercados son significativas. La pregunta crítica, por lo tanto, es cómo facilitar una mejor participación de países en vías de desarrollo, y de los países de ingreso bajo en donde la agricultura desempeña un mayor papel económico. Las capacidades requeridas para ganar y mantener el acceso a tales mercados se mantienen en continuo desarrollo, presentando desafíos en curso, especialmente para aquellos países que han tenido poco o nada de presencia en estos mercados hasta la fecha. Incluso en los países cuyo suministro a los mercados de alto valor sigue siendo débil, es posible discernir «islas» de mayor capacidad que con frecuencia son específicas en relación con las cadenas de producto y/o de suministro. Los sistemas altamente

⁶ Esta sección está basada en Henson, 2006.

eficaces de innovación que tratan el producto, el proceso, la gestión, la comercialización y la organización de la cadena, son esenciales, al igual que el desarrollo de un sector privado dinámico y moderno que puede y debe incluir buena parte de la agricultura familiar. Además, el desarrollo de las capacidades se debe considerar como un continuo y constante proceso de mejoramiento de toda la cadena de abastecimiento, evitando la tentación de centrarse en un determinado elemento o nivel de la cadena en lugar de la eficiencia y las capacidades de la cadena como un todo. Los efectos sobre la pobreza ocurren principalmente a través de la creación de empleo (particularmente para las mujeres rurales), pero hay también oportunidades para los sectores de pequeños productores mediante la agricultura por contrato y otras formas de coordinación vertical.

Los productores agrícolas de subsistencia siguen estrategias pluriactivas para mejorar su bienestar. Se reconoce que el componente agrícola (actividad por cuenta propia) de sus ingresos en la mayoría de las circunstancias tiene un bajo potencial de crecimiento. De este consenso, algunos gobiernos y agencias han concluido erróneamente que el componente agrícola del ingreso de los hogares puede ser desatendido. Sin embargo, los hechos muestran que esta esfera de trabajo: (a) es esencial para la seguridad alimentaria y la nutrición básica de los hogares; (b) mantiene el ingreso de muchos de ellos sobre los niveles de pobreza extremos, en ausencia de mejores opciones de empleo; y (c) genera trabajo en áreas donde hay muy pocas otras oportunidades. Si las políticas y los programas se diseñan para evitar el clientelismo y otras prácticas corruptas -y éste es un gran “sí”- existen claros beneficios sociales al invertir en el apoyo del componente agrícola del ingreso de estos hogares, como elemento importante de una estrategia más amplia de desarrollo y reducción de la pobreza.

La agro-ecología es un enfoque que ha recibido la atención de muchas comunidades rurales pobres que intentan generar un nicho en el contexto de mercados liberalizados y de servicios y apoyo públicos reducidos y a menudo inexistentes. La gestión integrada de plagas y nutrientes, agro-forestería, acuicultura y la agricultura de conservación, son algunas de las prácticas agro-ecológicas que están siendo utilizadas por miles de agricultores pobres en contextos desfavorables, como estrategias amplias de desarrollo local y territorial sostenibles (Pretty, 2006). Después de muchos años de práctica y experimentación, las “tecnologías y los procesos sociales para la adopción a escala local de prácticas agrícolas más sostenibles, están siendo cada vez más comprobados y establecidos; las condiciones sociales e institucionales para la difusión de las tecnologías, son menos claras, pero han sido establecidas en diversos contextos, llevando a una difusión más rápida en los 90s e inicios de los 2000s; y las condiciones políticas para el surgimiento de medidas de apoyo son las menos bien establecidas, existiendo escasos ejemplos de verdadero progreso” (Pretty, 2006, p.23).

El pago por servicios ecosistémicos es otra nueva estrategia que ofrece potencial para hacer contribuciones significativas al desarrollo de comunidades rurales pobres en regiones con pocas opciones basadas en la agricultura. Además de sus efectos directos en la generación de ingresos, puede revalorizar el rol de los campesinos de ALC y de las comunidades rurales pobres en la sociedad en general, a través de contribuciones significativas en la moderación del cambio climático, regulación de cauces y de la calidad del agua, conservación de ecosistemas importantes y de paisajes rurales, y la promoción de identidades culturales y de su diversidad (Rosa y otros, 2004).

En todos los casos conocidos de participación de agricultores familiares pobres y no pobres en mercados más dinámicos, ya sean internacionales o nacionales, hay una característica en común: diferenciación del producto y/o del proceso de producción (Ranaboldo, 2006). Esto implica innovaciones adoptadas por los agricultores para capturar y lograr bienes con atributos de calidad particular valorada por los consumidores, transformaciones en los sistemas de adquisición y de minoristas para transmitir esa información a los consumidores, y cambios en las instituciones que permitan que una proporción significativa del valor agregado pase a los productores y a sus comunidades rurales. De hecho, lo que estos agricultores aportan a menudo

al mercado, es un atributo cultural o un valor social, es decir, relaciones sociales justas y éticas en el mercado, respeto por la naturaleza y tradiciones indígenas. Se trata de un proceso complejo pero que parece ofrecer una oportunidad valiosa para los agricultores pobres que no pueden competir en base a sus activos físicos o financieros. Una larga lista de intentos fallidos debería desalentar las políticas de desarrollo del sector de la agricultura familiar, basadas principalmente en promover competitividad global en la producción de commodities.

Dada la diferenciación espacial de los diversos tipos de agricultura, las estrategias mencionadas requieren un *enfoque territorial* en su diseño e implementación. Esto significa: (a) políticas de descentralización fortaleciendo agentes públicos y privados y plataformas de múltiples actores con interés local, y empoderándolas con capacidad real de toma de decisiones; y (b) fortalecer conexiones urbano-rurales e intersectoriales en la amplia economía agro-rural, como dos condiciones clave para la competitividad sistémica de territorios agro-rurales. Este enfoque crea las oportunidades para exponer de forma más integral la gama completa de opciones de empleo y estrategias de vida, contribuyendo a un desarrollo agrícola más pro-pobre.

Finalmente, pero ciertamente no menos importante, continuará siendo muy difícil reforzar una retroalimentación positiva entre el crecimiento agrícola y el desarrollo, si las desigualdades que marcan con una cicatriz a ALC rural no se enfrentan de forma decisiva y frontal (Banco Mundial, 2005). *El desequilibrio del poder económico, social y político es tal, que es probable que el establecimiento de la agenda y la mayor parte de los beneficios sean captados por las elites si la estrategia no incluye metas explícitas y sustantivas de mayor igualdad* en el acceso a la tierra y al agua, a los servicios técnicos y financieros, a la infraestructura rural, y a la educación y a la salud. Sobre y más allá de esas metas, las desigualdades de género y étnicas en ALC rural exigen medidas específicas de modo que a las mujeres y los pueblos indígenas -los grupos más marginados en las sociedades rurales de la región- se les dé una oportunidad justa para participar en la construcción de mejores sociedades y en la distribución de los beneficios.

El diseño e implementación de esta agenda exigen reexaminar los mecanismos de gobernanza, las instituciones y los agentes existentes. Las organizaciones públicas tienen una contribución estratégica a hacer, pero para realizar esta entrega en un ambiente de complejidad y dinamismo cada vez mayores, necesitarán realizar cambios profundos en sus orientaciones, recursos y estructuras, con un énfasis particular en su visión y estrategia, en la colaboración público-privada y en las capacidades de política y de gestión. La redefinición del rol del sector público debe incorporar funciones para establecer redes, cooperación con el sector privado y apoyo mediante apalancamiento a iniciativas innovadoras. Nuevos mandatos y estrategias son necesarios para esta redefinición, así como una consideración más rigurosa de las complejidades y heterogeneidades de la agricultura, particularmente en relación con los pobres rurales. Los Ministerios de Agricultura deberán entonces ser dirigidos con una orientación al impacto y criterios de costo-eficacia y ser revigorizados en sus capacidades analíticas, operativas y de innovación (Martínez Nogueira, 2006).



BIBLIOGRAFÍA

Abramovay, R. 1999.

“O Capital Social dos Territorios: repensando o desenvolvimento rural”. IV Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Política. Porto Alegre, Brazil.

Berdegú, J. A. and G. Escobar. 2002.

“Rural diversity, agricultural innovation policies and poverty reduction”. AgREN Network Paper 122. Overseas Development Institute. London, UK.

Bezemer, D. and P. Hazell. 2006.

“The agricultural exit problem: An empirical assessment”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe). 2004.

“Panorama Social de América Latina y el Caribe”. CEPAL. Santiago, Chile.

CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe). 2006.

“Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2005”. CEPAL. Santiago, Chile.

Chiriboga, M. 1999.

“Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización”. En: L. Martínez (ed.). **El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural**. FLACSO. Quito, Ecuador.

da Veiga, J. E. 2001.

“Brasil Rural precisa de uma Estratégia de Desenvolvimento”. Série Textos para Discussão, Nº 1, Convenio FIPE-IICA (MDA-CNDRS/NEAD).

da Veiga, J. E. 2000.

“Desenvolvimento Territorial do Brasil: Do Entulho Varguista ao Zoneamento Ecológico-Econômico”. Universidad de Sao Paulo. Departamento de Economía. São Paulo, Brazil.

de Ferranti, D., G. E. Perry, W. Foster, D. Lederman and A. Valdés. 2005.

Beyond the City. The rural contribution to development. The World Bank. Washington D.C.

de Janvry, A. and E. Sadoulet. 2000.

“Rural poverty in Latin America: A causal análisis, 1970-1994”. En: **Food Policy**. 25:389-409.

de Janvry, A. and E. Sadoulet. 2004.

“Toward a territorial approach to rural development”. Paper prepared for the Fourth Regional Thematic Forum in Latin America and the Caribbean “Harvesting Opportunities: Rural Development in the 21st Century”, Costa Rica, October 19-21, 2004. Manuscript.

Echánove, F. 2001.

“Working Under contract for the vegetable agroindustry in Mexico: A means for survival”. En: **Culture & Agriculture**. 23 (3): 13-23.

Echeverri, R. and M. Ribero. 2002.

“Nueva Ruralidad. Visión del Territorio en América Latina y el Caribe”. Manuscript.

Echeverría, R. (ed.). 2003.

Desarrollo territorial rural. Inter-American Development Bank. Washington D.C.

Escobal, J. 2000.

“Costos de transacción en la agricultura peruana”. Documento de Trabajo 30. GRADE. Lima, Perú.

Escobal, J., V. Agreda and T. Reardon. 2000.

“Endogenous Institutional Innovation and Agroindustrialization on the Peruvian Coast”.

En: **Agricultural Economics.** 23, 267-277.

FAO. 2004.

“Tendencias y desafíos en la agricultura, los montes y la pesca en América Latina y el Caribe”.

Oficial Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

Farnworth, C. and M. Goodman. 2006.

“Growing ethical networks: the Fair Trade market for raw and processed agricultural products (in five parts)”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Gordillo de Anda, G., K. Andersson, L. Noger and F. Van Laerhoven. 2003.

“Desempeño de los servicios públicos agrícolas y el rol del gobierno local”. Paper presented at the 2003 meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, March 27-29, 2003. Manuscript.

Graziano da Silva, J. 1999.

O novo rural brasileiro. Unicamp: Instituto de Economia.

Henson, S. 2006.

“New markets and their supporting institutions: opportunities and constraints for demand growth”.

Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Jansen, H. G.P. and J. Alwang. Undated.

“Public investment targeting in rural Central America”. Paper for a FAO Conference on Public Investments, FAO, Santiago, Chile. Manuscript.

Lastarria-Cornhiel, S. 2006.

“Feminization of agriculture: trends and driving forces”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Lyon, S. 2006.

“Fair trade in Latin America”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Martínez Nogueira, R. 2006.

“New roles of the public sector for an agricultural and development agenda”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Modrego, F., R. Charnay, E. Jara, H. Contreras and C. Rodríguez. 2006.

“Small Farmers in Developing Countries: Some Results of Household Surveys Data Analysis”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

ODEPA (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias). 2002.

“Agricultura Chilena. Rubros según tipo de productor y localización geográfica”. Documento de Trabajo N° 8. ODEPA. Santiago, Chile.

Piñeiro, M. 2005.

“Rural development in Latin America: Trends and policies”. Background document for the EC-IDB Rural Development Dialogue, Brussels, February 2005. Manuscript.

Pomareda, C. 2006.

“Contract agriculture. Lessons from experiences in Costa Rica”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Pretty, J. 2006.

“Agroecological processes to agricultural development”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Ranaboldo, C. 2006.

“Identidad cultural y desarrollo territorial rural”. Paper presented at the International Seminar “Estado, desarrollo rural y culturas”, 21-23 August 2006. Sucre, Bolivia.

Reardon, T. and J. A. Berdegú. 2006.

“The retail-led transformation of agrifood systems and its implications for development policies”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Reardon, T. and J. A. Berdegú. 2002.

“The rapid rise of supermarkets in Latin America. Challenges and opportunities for development”. En: **Development Policy Review**. 20 (4): 371-388.

Reardon, T., J. A. Berdegú and G. Escobar. 2001.

“Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications”. En: **World Development**. Vol. 29 (3): 395-409

Rosa, H., S. Kandel and L. Dimas. 2004.

“Compensation for ecosystem services and rural communities. Lessons from the Americas”. World Wide Fund for Nature. Washington D.C.

Schejtman, A. and J. A. Berdegú. 2004.

“Desarrollo territorial rural”. Serie Debates y Temas Rurales 1. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Schejtman, A. and J. A. Berdegú. 2005.

“El impacto social de la integración regional en América Latina”. Paper prepared for Trade and Poverty in Latin America and the Caribbean Workshop (19 June 2006). Inter-American Development Bank. Washington D.C.

Sepúlveda, S., A. Castro y P. Rojas. 1998.

“Metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible en espacios territoriales”. Cuadernos Técnicos, N° 4. IICA. Coronado, Costa Rica.

Valdés, A. and W. Foster. 2003.

“The positive externalities of Chilean agriculture: The significance of its growth and export orientation”. Serie de Documentos de Trabajo N° 3. Centro de Estudios Agrarios, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Wilkinson, J. and R. Rocha. 2006.

“Agri-processing and developing countries”. Background paper for the World Development Report 2008. Rimisp-Latin American Center for Rural Development. Santiago, Chile.

Winters, P., B. Davis and L. Corral. 2002.

“Assets, activities and income generation in rural Mexico: factoring in social and public capital”. En: **Agricultural Economics**. (27) 2, August, 2002.

World Bank. 2005.

World Development Report 2006: Equity and Development. The World Bank. Washington D.C.